



Acción alfabetizadora en Michoacán y Oaxaca (México) Enseñanzas desde el método “Yo sí puedo”

Ana María Méndez Puga

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo | Morelia, México
a_puga_m@yahoo.com
mendezana22@gmail.com

...Ahora ya puedo poner mi nombre, ya puedo firmar. Estamos ya en “Oportunidades” y quieren firma, ellos me dieron lentes también. Ya puedo ver para escribir pero no puedo juntar las palabras, la maestra dice que escribo bonito, pero después me dice que me va a enseñar bien cómo hacerlo bonito...
(Estudiante de Michoacán)

LA ALFABETIZACIÓN DIRIGIDA a personas mayores de 15 años está de nuevo en la mesa de discusión en México y en varios países de América Latina; ejemplo de esta vigencia es la Década de la Alfabetización promovida por la UNESCO, así como los nuevos compromisos de disminución y “eliminación del analfabetismo” asumidos por los países en el marco de diversos eventos internacionales. En cuanto a la escolarización básica, si bien había mejorado la co-

bertura para niñas y niños, no se había logrado la “universalización”, resultado de lo cual sigue habiendo jóvenes que no leen ni escriben, la mayoría mujeres indígenas de zonas rurales y suburbanas.

En ese marco de la Década de la Alfabetización, varios países de América Latina han utilizado (algunos hasta la fecha), el método cubano “Yo sí puedo”, diseñado por la profesora cubana Leonela Inés Relyz Díaz en 2001, con base en técnicas utilizadas en Haití y mejoradas para Venezuela por personal del Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC). La propuesta consta de una cartilla que utiliza números y letras, comenzando con las vocales; el método asocia cada letra con los números del uno al cinco; el número seis se asocia con la letra “L”, que es una de las consonantes más utilizadas en el idioma español (de acuerdo con un



análisis del libro “Platero y yo” realizado por ella) y porque por su forma es fácil de escribir. El material consta de una cartilla y 65 lecciones televisadas que incorporan algunos componentes sugeridos por el comandante Fidel Castro, como comenta la propia profra. Relys en entrevista para la revista *Bohemia*. El método supone que no se precisa de un alfabetizador experto, ya que cada clase la desarrolla la profesora que sale en el televisor. Los resultados en Venezuela se han valorado de manera muy positiva por los propios venezolanos y por los asesores cubanos, lo cual ha dado pie a su implementación en otros países de la región.

El método “Yo sí puedo” se comenzó a utilizar en México a partir de los acuerdos generados en el marco de las Reuniones de Cooperación Bilateral entre Cuba y México. En Michoacán comenzó a funcionar en 2003 y concluyó en 2007, y en Oaxaca inició en 2005 y sigue vigente. También se ha puesto en marcha en otros estados de la república.

Dicho acuerdo para la implementación del método fue distinto en Michoacán y Oaxaca; en el primero se generó una entidad gubernamental paralela a las existentes (Secretaría de Educación en el Estado e Instituto Nacional para la Educación de los Adultos), misma que se vinculó directamente con los municipios. A cada municipio llegó un asesor cubano; las videoclases se grabaron con actores michoacanos para incorporar la variante dialectal del español de México. Esas mismas grabaciones se utilizaron en Oaxaca, donde sólo se contó con un grupo de asesores cubanos que trabajó con el Instituto Estatal de Educación de Adultos de Oaxaca. En Michoacán sólo se grabaron las clases, pero en esencia no cambió el método, a diferencia de Oaxaca, donde se hicieron materiales de apoyo, se reestructuraron las sesiones de clase y se dieron sesiones completas de capacitación y asesoría a los alfabetizadores.

Actividades

Este método despertó un fuerte interés en los medios académicos y gubernamentales, así como en la UNESCO y en particular la OREALC (Oficina Regional para América Latina y el Caribe); fue precisamente esta última la que propuso realizar un estudio en tres países en donde se estaba utilizando (Paraguay, Ecuador y México) con el propósito de indagar, entre otras cosas, cómo funcionaban los procesos de alfabetización y qué logros operaban en las personas participantes. La instancia encargada de diseñar el estudio fue Tarea, una organización no gubernamental peruana.

En México el estudio se realizó en los estados de Michoacán y Oaxaca y fue coordinado desde la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con apoyo de egresadas de la Facultad de Psicología y con participación del personal del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos. El diseño elaborado por Tarea consta de un estudio descriptivo, basado en el análisis de los resultados de entrevistas, registros de observación y pruebas de desempeño que se realizaron con los actores involucrados en el proceso educativo (coordinadores, autoridades lo-

cales, capacitadores, facilitadores o educadores, especialistas, personas jóvenes y adultas en proceso de alfabetización y egresados). Solamente se entrevistó, observó y evaluó a mujeres, que eran la mayoría de las que estudiaban y de las egresadas. Se obtuvieron datos de zona urbana, suburbana, rural y rural indígena. Por tratarse de un estudio cualitativo sólo se incluyeron siete comunidades de Michoacán y ocho de Oaxaca. El estudio se llevó a cabo de junio a septiembre de 2006. La muestra fue intencionada: se seleccionaron comunidades que aceptaron participar y donde los grupos estaban funcionando.

Se utilizaron las categorías de *eficacia* y *factibilidad*, cada una con indicadores cualitativos a partir de los cuales se definieron las preguntas y actividades de cada instrumento; en la categoría *factibilidad* se incluyen indicadores relacionados con los costos del programa, su puesta en marcha, actores, gestión y con la posibilidad de continuar. Para poder hablar de las enseñanzas que se desprenden del estudio, en este artículo se hará énfasis en la categoría *eficacia*, en particular del indicador *resultados esperados y logrados*. En dicha categoría también se incluyeron los siguientes indicadores: *el proceso de trabajo; condiciones para el logro de resultados y características de los grupos* (cada uno con sus índices respectivos).

Resultados esperados y logrados

En términos generales, se observó lo siguiente: se utilizan las lecciones en español con población p'urhépecha y mixe monolingüe; la capacitación a alfabetizadores es escasa y en algunos casos inexistente (situación que no es exclusiva de este programa). La estructura de la clase indicaba que se debería ver el video y seguir la secuencia planteada, pero en dos comunidades indígenas, y dado que los alumnos no entendían las lecciones, se tomó la decisión de parar el video y apoyarse en un traductor. En una de las comunidades p'urhépecha no se pudieron ver los videos porque la población no contaba con reproductor VHS (el método contempla que tanto el reproductor como la TV serán provistas por la comunidad). En algunas comunidades las personas

entrevistadas valoraron el trabajo del alfabetizador por sobre el método y el material y expresaron que sus aprendizajes se debían al trabajo de la alfabetizadora.

Las personas entrevistadas reportaron que una de las cosas que más les gustó del programa fue el haber aprendido a leer y escribir, aunque para muchas de ellas haber aprendido a escribir se reduce a la escritura del nombre e identificar las letras del alfabeto; algunas otras mencionan haber aprendido un poco pero que no pueden juntar las palabras para leer y escribir; otras rescatan la forma de socialización que se deriva del programa, es decir, el compartir con otras personas:

... pos aprender pues, para leer tantito, pero no puede[o].

... pos aprender, y leer y escribir casi nos gustaba.

Que sí están muchas personas estudiando como yo.

... me gustó de todo así, que me enseñaron pues un poquito, me enseñaron bien, por eso me gustó todo.

En casi todos los entrevistados, tanto coordinadores, como facilitadores o estudiantes, existe la convicción de que algo es posible, en algunos con más expectativas de logro en términos de lo que harán las personas adultas, y en otros con cierta preocupación por las dificultades.

Base conceptual del método

Un indicador fundamental para comprender cualquier método es su base conceptual, misma que no se pudo identificar. Ninguna de las respuestas de los coordinadores o asesores hace mención a una teoría específica del aprendizaje o de la enseñanza; se utilizan afirmaciones que responden a supuestos didácticos, y las más comunes se resumen en las siguientes: "método novedoso basado en el uso de las videoclases con una sesión de aclaración de dudas y una sesión de práctica", "es una ventaja... que al mismo tiempo que los adultos están estudiando las vocales, se están enseñando los números..." (Asesora).

Otro elemento que se considera fundamental y

característico del método es que la secuencia didáctica, es decir, la clase, se desarrolla en tres tiempos: 5 minutos de motivación, 30 minutos de videoclase y 30 de retroalimentación.

[...] se sustenta en la lectura y escritura de las vocales y de las consonantes, con 65 clases. La primera etapa consta de la clase de la 1 a la 10 donde se conocen sucesivamente las vocales y los números, y de la 11 a la 44 se ven las consonantes y algunas palabras, y ya de la 45 en adelante ya vienen las palabras con sílabas que constan de 3 letras. Cada etapa tiene una consolidación final... y una evaluación para ver bien si los adultos ya aprendieron esa primera etapa... cada etapa se hace una evaluación grupal, y ahí es donde ya se ven los avances, y si no tuviera la capacidad suficiente para pasar a la segunda o tercera etapa, entonces hay un reforzamiento...

(Coordinador)

En las observaciones realizadas pudo constarse que la relación números-letras no queda clara para los facilitadores (una facilitadora de Michoacán relaciona números y letras ordinalmente, sin atender a la propuesta del método de comenzar por las vocales y la letra "l"). Si bien la motivación de varios de los educadores fue evidente, podemos afirmar que requieren capacitación porque, como afirmó un especialista de Michoacán, "su preparación está orientada al abordaje del alfabeto".

Todo parece indicar que desde su fundamento, y en la acción misma, el proceso alfabetizador del "Yo sí puedo" se limita a la enseñanza del alfabeto y, en ocasiones, a la escritura de palabras. Esto sugiere la necesidad de ampliar los plazos y enriquecer las propuestas de alfabetización, ya que quedarse en la alfabetización inicial no asegura la constitución de sujetos lectores y escritores, que es el objeto de todo proceso de alfabetización pertinente.

Por otro lado, se asume que este método permite incorporar a educadores que no tengan una preparación adecuada, ya que la televisión garantiza la calidad didáctica. En ese sentido destaca la afirmación de otra especialista en el sentido de que el método no

requiere de un profesional de la educación, sino "sencillamente [de] una persona que sepa leer y escribir; no es necesario que tenga algún grado de secundaria, simplemente leer y escribir para ser facilitador".

Resultados de aprendizaje

La evaluación de los resultados del aprendizaje se hizo mediante la aplicación del examen titulado *La Palabra*, diseñada por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos para sus propios programas de alfabetización; esta prueba señala que los resultados de aprendizaje con el método "Yo sí puedo" podrían ser considerados de nivel "intermedio". Estos resultados también se ponderan mediante las cartas enviadas a Cuba o al gobernador, para el caso de Oaxaca. En el caso de Michoacán por los certificados entregados. En Oaxaca se afirma que: "[...] después de 7 u 8 meses, personas que no sabían nada ya están leyendo, escribiendo. Aquí de Guelavia hubo como 15 personas que mandaron cartas a Cuba, y ese es un hecho real de que han aprendido... yo veo más la calidad que la cantidad ..."

En general, los coordinadores y asesores de Michoacán y Oaxaca expresan que las personas participantes "son más abiertas, tienen mayor seguridad en sí mismas y pueden ser más funcionales en la vida diaria, al leer el letrero de los autobuses".

Para conocer el desempeño de estudiantes y egresadas se les pidió que escribieran una receta de cocina. Después de escribirla, tenían que revisarla y reescribirla. También se les pidió leer un texto breve y realizar la escritura de algunos números y la realización de operaciones aritméticas. Esa situación implicó para ellas, en cierto modo, una situación de examen, y por otro lado, fue difícil establecer puentes comunicativos adecuados, ya que en las comunidades indígenas en varias ocasiones se trabajó con apoyo de un intérprete. Aún reconociendo estas limitaciones, los hallazgos son significativos.

Escritura de una receta

De las 47 personas que respondieron alguna de las

pruebas (24 estudiantes y 23 egresadas), se encontró que los resultados de las estudiantes son mejores que de las egresadas, en ambos estados.

En la zona suburbana de Oaxaca, cuatro estudiantes (de las 17 que contestaron la prueba) utilizaron la forma textual clásica para escribir la receta (título, ingredientes y procedimiento); esto puede explicarse porque tenían antecedentes escolares y mayor relación con la cultura escrita. En estas mismas estudiantes, sólo dos lograron una adecuada descripción del procedimiento.

Las cinco alumnas entrevistadas de la zona rural e indígena de Oaxaca tuvieron, en general, un desempeño adecuado en términos de la posibilidad de dar a entender lo que se tendría que hacer para lograr el objetivo de hacer el mole, que fue la receta que escribieron, es decir, lograron describir el procedimiento, pero al incorporar la lista de ingredientes no anotaban cantidades o no diferenciaban un ingrediente de otro.

Lectura

En lo que respecta a la lectura, se tuvo en cuenta que algunos errores (como cambios en las palabras que no modifican el sentido del texto) podrían cometerlos incluso lectores “expertos” y que por lo tanto no podían ser valorados como positivos o negativos; sin embargo, y con el fin de obtener una valoración general se definieron elementos positivos y negativos.

El mejor desempeño en la lectura lo tuvieron las estudiantes de Oaxaca, ya que su desempeño en la prueba de lectura estaría entre 53% (rurales e indígenas) y 63% (suburbanos), a diferencia de las egresadas, que estaría entre 42% (zona suburbana) y 55% (zona indígena). En el caso de Michoacán, las egresadas obtuvieron un 41% en promedio, a diferencia de las estudiantes, que fue mejor (más de 50%).

Escritura de números y sumas

La prueba de aritmética básica, que incluía la escritura de números y una operación de suma, fue res-

pondida por la mayoría de las participantes con cierta desenvoltura; destacan algunos casos en los que la escritura de cantidades con centenas y millares se dificultó, como sería el cambio de 150 por 10050. Aquí también se observan diferencias entre estudiantes y egresadas, ya que las primeras tienden a obtener mejores resultados que las segundas, lo que nos permite plantear un supuesto inicial en torno a la fortaleza que implica el asumirse como estudiante, como parte de un grupo y como sujeto de aprendizaje y de evaluación, a diferencia de quien ya no está y por lo tanto no puede asumir esas identidades, además de la falta de continuidad educativa.

Recomendaciones para la acción

Para lograr un mejor proceso alfabetizador

- Es necesario nutrir las propuestas educativas con otro tipo de actividades, ya que por sí solo, ningún método es capaz de lograr el objetivo de incorporar a una persona a la cultura escrita. Además, hay que fomentar la continuidad educativa; se observan limitaciones del “método” cuando se sostiene sólo en el aprendizaje del alfabeto, ya que es posible que a la vuelta de los meses y años las personas adultas pierdan los aprendizajes logrados durante el programa.
- Realizar actividades que propicien actos verdaderos de lectura y escritura. Que cada educador o educadora lea en voz alta, que sea un buen modelo de lector y escritor. Que les invite a realizar intentos de lectura, en función de elementos que les permitan anticipar el contenido o hacer inferencias de lo que escuchan. Lo anterior, para no generar personas pasivas ante el televisor, o ante cualquier dinámica.
- Utilizar materiales en la lengua que habla la mayoría de los participantes. Se ha demostrado la relevancia de trabajar en la lengua materna para lograr una alfabetización más efectiva.
- Fomentar el trabajo con aritmética y geometría, vinculándolo a otro tipo de contenidos significa-



tivos de la vida diaria, ya que, como se observa en los resultados, es un tema relevante en la vida de las personas y requiere ser apoyado.

- En toda propuesta de trabajo deben contemplarse la comodidad y disposición del lugar para aprender, así como la organización del tiempo y los materiales de apoyo, ya que la mayoría de las personas hicieron observaciones al horario, al lugar donde se imparte la clase, la rapidez de los videos y la falta de materiales.
- No dar por hecho que habrá materiales o que se logrará la colaboración de la población; destinar una partida para apoyar con materiales en aquellos lugares donde se observan condiciones de mayor pobreza.

Para contar con mejores educadores

- Propiciar la creatividad de las educadoras, ya que varias demostraron que podrían diseñar materiales de apoyo acordes con el contexto en el que trabajan. En una comunidad, una educadora mayor de 50 años elaboró una serie de tarjetas con nombres de objetos, de acciones y de contextos en su primera participación en un programa educativo, de manera que las y los estudiantes debían leer y copiar palabras, porque veía muy limitado lo que planteaban los videos.
- En general las estudiantes y egresadas opinaron bien de las educadoras; sin embargo, se debe con-

tar con un programa de formación que incluya la formación inicial y el acompañamiento durante el proceso. Es necesario que se cuente con educadoras comprometidas, dispuestas a mejorar su formación para ser más eficientes.

De los resultados

- Definir tiempos acordes con lo que las personas pueden lograr, evitando la tentación de los resultados rápidos; el método “Yo sí puedo” plantea la expectativa de que las personas aprendan a leer y escribir en cuatro meses. Es necesario también analizar qué se entiende por “aprender a leer y escribir”.
- En esa misma lógica, no es conveniente generar la expectativa de “eliminar el analfabetismo” (en Michoacán varios municipios se han declarado libres de analfabetismo), ya que la continuidad de los procesos alfabetizadores no está asegurada y, como bien se muestra en el estudio, las egresadas tuvieron resultados menos favorables que las que estaban estudiando. Habrá que contar con un programa más amplio y diversificado, con más tiempo, con más capacitación a educadores, y sobre todo, con la clara idea de que leer y escribir es un bien cultural que permite comunicarse de otras maneras, acceder a información y participar.

Para las y los participantes

- Consideramos necesario fortalecer el método “Yo sí puedo” con nuevos contenidos y propiciar otras formas de interacción, generando procesos de auto-reconocimiento y mejora de la autoestima. Lo que las estudiantes más valoran es escribir su nombre y hacer su firma; también se menciona poder hacer letras, en otras palabras, verse y reconocerse a sí mismas en el plano simbólico. Varias afirman que ha sido bueno estar con alguien de la propia comunidad que se muestra paciente e interesado en las personas adultas, motivándolas a superarse, lo cual incide favorablemente en la autoestima. Esta dinámica singular puede o no ge-

nerarse dependiendo de la educadora, del grupo, de los responsables y del acompañamiento que éstos brinden. En una experiencia de aprendizaje con otros, resulta fundamental considerar que (como plantea una de las observadoras y entrevistadoras): “los compañeros siempre serán los de carne y hueso, con los que se puede platicar, nunca los de la televisión”. Aprovechar esa posibilidad de recreación de cada persona, en un contexto que le orienta hacia nuevas identidades y que le permitirá leer su contexto y leer los textos, más allá de su nombre.



Nos queda claro que los resultados obtenidos en México pueden variar en los otros países. Las experiencias positivas y negativas que se registraron nos permiten repensar las palabras de Emilia Ferreiro y de varios investigadores y especialistas, en el sentido de que el problema no es de método, sino de cómo se concibe a la lengua escrita, cómo se concibe al que aprende y cómo al que enseña. Si concebimos a la lengua escrita como un objeto de uso social y como un producto cultural, y al que aprende como un sujeto activo, que construye el conocimiento, el que enseña tendrá que ser un modelo de lector y escritor y propiciar interacciones verdaderas con la lengua escrita.



Lecturas sugeridas

RUBIO, V. (s/f). “Leonela y el genio de la lámpara”, entrevista publicada en la *Revista Bohemia*. Consultada en:

www.alternativabolivariana.org/modulos.php

Para conocer más del estudio

UNESCO-OREALC, (2006). *Estudio de eficacia y factibilidad del método “Yo sí puedo” en México*. Informe no publicado.

(Solicitar información a mendezana22@gmail.com)

Para conocer más del método

www.alfabetizacion.rimed.cu

www.minedu.gov.bo/minedu/redirect.do?page=/pna/sis.html

Para conocer de la lengua escrita y de su aprendizaje

ARAVEDO, LOURDES (2007). *Hacia una nueva práctica educativa con personas jóvenes y adultas*. Pátzcuaro: CREFAL.

FERREIRO, EMILIA (2007). *Alfabetización de niños y adultos. Textos escogidos*. Pátzcuaro: CREFAL (Colección Paideia Latinoamericana; 1).

REVISTA *DECISIO*, núm. 6 (2003). Dedicada a *Cultura escrita y educación de adultos*. Pátzcuaro: CREFAL. <http://decisio.crefal.edu.mx>

Notas:

1. La coordinación del estudio en México estuvo a cargo de Ana María Méndez, y se realizó con la colaboración de Luz Ma. Castro, Sara Elena Mendoza, Lourdes Aravedo, Patricia Rocha, Víctor Fabian Ruíz (todos ellos del INEA), y Daniela Medina y Alethia D. Vargas (de la Facultad de Psicología, UMNSH).
2. “Oportunidades” es un Programa de apoyo social en México, que otorga beneficios económicos a familias pobres.